

Imprescindible

Bernar Freiría

Harold Bloom publicó en 1994 una obra de enorme repercusión en los mundos académico y literario titulada 'El canon occidental'. Es un estudio en profundidad de la obra y el significado para la cultura occidental de 26 escritores verdaderamente esenciales para la literatura. Son 26 imprescindibles que, sostiene Bloom, permanecerán a través de los tiempos, sustrayéndose a las modas y a los gustos cambiantes. Su análisis y la justificación de por qué precisamente esos 26 es discutible y probablemente deban ser discutidos. Pero el esfuerzo por fijar la tradición literaria y definir lo clásico frente a lo pasajero es muy valioso. Su elección no es caprichosa. La justifica con argumentos bien fundamentados sobre el valor estético de la obra literaria.

Después de la publicación de Bloom, **George Steiner** reivindicó un canon flexible, revisable y vivo, construido por el lector, pero advirtió de los peligros del apresuramiento y la superficialidad de las lecturas en la era digital que comprometen la lectura profunda. Las lecturas superficiales propiciadas por el 'scroll' infinito acaban afectando a las facultades humanas que nos permiten ascender en el conocimiento y gozar de la estética contenida en las obras de arte —no solo literarias— superiores.

Otros grandes escritores como **Vladimir Nabokov** —'Curso de literatura europea'— se ocuparon de pasar revista a los grandes autores de la literatura, europea en el caso de Nabokov, animando a disfrutar de los 'divinos detalles'. **J. M. Coetzee** en 'Costas extrañas' hace lo propio sin circunscribirse a la literatura europea. Nuestro **Mario Vargas Llosa** en 'La verdad de las mentiras' se ocupa de obras señeras, cerrando con un epílogo una reflexión sobre el goce y el sentido de la lectura que es toda una invitación a sumergirse en el océano de las obras destacadas que los grandes escritores nos han dejado como un tesoro valiosísimo.

Todas estas reflexiones e invitaciones a la lectura de los grandes maestros se diría que caen en terreno baldío: los hábitos lectores menguan; por ejemplo, en Estados Unidos los lectores habituales han pasado del 28% al 16% de la población en veinte años. En España, las cifras no son tan demoledoras, pero todo se andará. Según una encuesta, los jóvenes que han leído un libro en los tres meses anteriores al sondeo han pasado del 54% al 45% entre 2018 y 2025.

Por eso la serie de artículos que diariamente ha venido publicando **José Antonio Molina** a lo largo del verano, bajo el epígrafe de 'Los imprescindibles', en este mismo periódico que está ante sus ojos tiene un valor que seguramente algunos no han sabido apreciar, puesto que había que buscarlo en la página web del periódico entre la espuma de los días.

Las nada menos que 62 entregas de "Los imprescindibles" se enmarcan dentro de esa tradición de fijar obras canónicas de la literatura e invitarnos a leerlas con sutiles e inteligentísimas sugerencias. El canon de Molina es personalísimo y universal a la vez. Es un repaso a los grandes tesoros de nuestra cultura y, a la vez, sirve para poner de manifiesto nuestras carencias como lectores. La erudición de Molina es prodigiosa: 62 grandes obras evocadas al detalle, al divino detalle que diría Nabokov. Y su lectura,

siempre atinada, es un ejemplo de hondura que nos impulsa a dar el salto para zambullirnos en las páginas por él glosadas.

Es una gran contribución que sin duda debe acabar convertida en un libro que será digno de ser conservado y releído con frecuencia. Porque ya se sabe que las páginas de un periódico al día siguiente sirven para envolver el pescado. Pero el destino de “Los imprescindibles” de José Antonio Molina es perdurar y servir de referencia para relecturas.

Publicado en La opinión de Murcia el 06/09/2026.